

# #pirataprimitive

Manifiesto

Aquellos animales habitantes de la superficie y lo profundo. Seres vivientes en el margen de la realidad y la ficción. Como topos, escarbamos túneles inmensos que nos llevan al hogar. Y como mito, la avestruz de gran tamaño, que esconde la cabeza ante el peligro. ``Camuflados``, entre la masa cabalgamos sin rumbo, pero ante el síndrome de Pegaso nos vanagloriamos de nuestras alas. ¡Ante todo!, majestuosos pavos reales, pavoneando y pavoneando, de un lado al otro lado. Inflando pecho y mirada al frente. –¡NO PIERDAS EL RUMBO!– nos gritan al pasar y ``buscó en los bolsillos el buen Simoncito y dijo: ¡de veras! no tengo ni unito.``<sup>1</sup>

Al contrario de Yvonne Rainer decimos: Sí al espectáculo si al virtuosismo si a las transformaciones y la magia y a la fantasía si al glamour y a la trascendencia de la imagen de la estrella.<sup>2</sup> Decimos Sí a la belleza, al arte y la mitología. Aquí estamos los estetas que buscamos la verdad y la pureza. Si nos adornan la mentira, nos encargaremos de adornar la verdad. Exageraremos la mentira y como Judas, te negaremos tres veces antes que el gallo cante dos. Como ángeles caídos, no tenemos derecho a pintar nada bello, por ello pintamos sobre sexo y violencia<sup>3</sup>, pero más vale pintarlo horriblemente hermoso, de lo contrario, será ¡negado! irrefutablemente. Gerhard Richter recordó alguna vez haciendo suyo el lenguaje kantiano: ``a la belleza sólo le depara desdén; una matrona marginada y abandonada``, y como marginados nos depara la belleza de la fantasía, pues nuestro deseo se ha convertido en el deseo del Otro. Nuestra raza es el imaginario del Otro, nuestra especie es la fantasía del otro, nuestra sexualidad es el placer del Otro, nuestros miedos son los miedos del Otro, nuestra mentira siempre ha estado expuesta en el Otro, nuestra decadencia es la perfección del Otro que oculta al Otro y es así nuestra fealdad, la belleza del Otro. Convertidos en libertadores del Otro, nos transformamos en fábula para acceder a la verdad. Espejos de la anormalidad, reflejamos marginal e indecente, aquello que oculta la belleza. Belleza perversa. Voyeristas del placer ante lo real embellecido por la fantasía, con el fin de facilitar su admiración, contemplándola detenidamente.

Desterrados del paraíso prometido de descanso, flora, frutos, sosiego, tejidos suaves, dulces, pulcros y femeninos, convertimos nuestra *tortura estética* en belleza, la estatizamos apoderándonos del destierro en la Tierra. Antagónicos imitamos aquel Jardín del Edén, pues parece no haber moral bondadosa en nuestra belleza, ni belleza en nuestra moral de bondad.<sup>4</sup> Solo hay exceso exagerado, desmesurado, insaciable. Ya hastiados de nuestro excremento, continuamos en la rueda de la fortuna.

Adictos al placer luchamos contra él, contrayéndonos y esparciéndonos. Habitamos materia, somos materia que se expande en lo virtual y se contrae existencialista en lo real. Pertenece a la esfera efímera, que desvanece en cuanto cambia novedosamente. Oda al reino de las fantasías de un mundo frívolo que se diluye rápidamente. Se autodestruye mientras buscamos su exquisita belleza. Es un lujo.

¡La moda del Otro! Eso somos. Piratas sin rumbo, burgueses que imitamos al proletariado y proletarios que imitamos a los burgueses, conquistadores de los indígenas e indígenas conquistadores. ¡Sostenibilidad! Es un mito. Somos la producción y mercadeo de nuevos estilos de bienes<sup>5</sup>. ¡VALORAR!, eso sí es real. Dar valor individual más allá de etiquetas y nombres. Valorar la belleza, valorar la producción, valorar lo importante, lo profundo, lo intangible, ser un lujo valorable, valorar el deshecho que se oculta a plena vista, convertir el oro en excremento y al excremento en oro. Somos oro. Somos excremento. Somos fantasía, auténticamente falsa.

Estudiamos el origen y aprendemos primitivamente. Somos siempre nuevos, siempre primeros, siempre primitivos. Renacemos con el sol y morimos con la luna. Esclavos de una guerra primitiva, inventada y reinventada por el Tiempo. Nos atormenta el pasado, meditamos un presente degradado para tolerar un futuro incambiable y soñamos con un nuevo imperio universal. Finalmente, incapaces de ocuparnos del presente, atormentado por problemas reales, habitamos un universo rosa. Reciclar la historia, contemplarla, diluirla, masticarla y aceptarla. Somos Nueva Era, siempre lo hemos sido, ya no hay vuelta atrás. Copias de Douglas Huebler: ``no hacemos objetos, ni queremos extraer nada del mundo. Tampoco pretendemos reestructurar al mundo. En realidad, no estamos tratando de decirle nada al mundo. No tratamos de decirle que podría ser mejor si hiciera esto o aquello. Solo queremos tocar el mundo haciendo estas cosas y dejarlo más o menos como estaba.``<sup>6</sup> No decimos NADA pero mostramos TODO al Otro. Queremos ser el Otro, proyectándonos en el Otro proyectamos al Otro. La versión pirata del Otro, la fábula del Otro, la ficción, su fantasía primordial, su ancestro primitivo. SOMOS... #pirataprimitive.

1. Pombo, R. (1833). Simón el bobito. Bogotá

2. Danto, Arthur C. (2003). El abuso de la belleza. La estética y el concepto de arte. Barcelona, España: Gràfiques. p. 62

3. Ver Ibid., p. 65

4. Ver Ibid., p. 72

5. Ver Rickey, Melanie. (s.f.). VANESSA FRIEDMAN'S FASHION MANIFIESTO. Fashioneditoratlarge. Recuperado de <http://www.hffa.it/>

6. Extraído de Danto. Op. cit., p. 62.